

Los dálits de la India: 3000 años de discriminación

Autor: Francisco Pérez Escudero

Fecha: 31 de enero de 2007

Asignatura: Introducción a India (Máster de Estudios de Asia y Pacífico, Universidad de Barcelona)

Índice

<i>Introducción</i>	1
<i>Contexto sociológico e histórico</i>	1
<i>Contexto político</i>	3
<i>Contexto social</i>	6
<i>¿Apoyo institucional?</i>	7
<i>Actitud de los jóvenes</i>	8
<i>Conclusión</i>	9
<i>Bibliografía</i>	9

Introducción

Con sus 1.100 millones de habitantes, repartidos en 5.000 comunidades distintas con más de 400 lenguas, en 28 estados y 7 territorios de la unión, la India es un país tremendamente complejo, cuyo análisis a cualquier nivel es siempre una tarea difícil... pero no imposible. Con este trabajo no pretendo hacer una crítica histórica, antropológica ni sociológica de un sistema social que ha demostrado durante 3000 años su utilidad en el reparto de funciones y dentro de un marco espiritual dominante. Mi intención se limita a analizar la situación actual de ese gran grupo social marginado por el sistema, los dálits, desde las perspectivas laboral, política, económica y de derechos humanos, que permitirán demostrar que las políticas indias actuales no son suficientes para eliminar la discriminación y que el sistema de castas no puede ser viable en una sociedad democrática moderna. Utilizaré para ello algunos de los principales estudios realizados durante los últimos 50 años por indólogos reconocidos, así como los testimonios directos de jóvenes indios con los que he contactado personalmente, que aportan una visión realista sobre la situación actual y las posibilidades del futuro.

No son válidos los argumentos de distancia cultural y unicidad esgrimidos a veces por el «orientalismo occidental» en su fervor romántico y por parte del mundo académico especializado, cuando rechazan cualquier estudio del sistema de castas, proclamando que no es posible entenderlo desde fuera y muchos menos valorarlo. Todo sistema social es perfectamente analizable desde fuera, siempre y cuando se apliquen criterios científicos y se cuente con datos objetivos. Sistemas sociales o políticos como el nacionalsocialista alemán, el nacionalcatolicista español, el apartheid sudafricano, la esclavitud y la segregación racial de EE.UU., la situación de los gitanos en España o las sectas religiosas han sido valorados como injustos, discriminatorios e inhumanos, desde dentro y desde fuera.

Contexto sociológico e histórico

Según las teorías sociológicas más extendidas, la estratificación social es un fenómeno común a todas las sociedades, incluso dentro del mundo animal, y surge a raíz de la diferenciación de los individuos y de la valoración de sus papeles dentro de esas sociedades. Salvo en el modelo socialista, en el que –al menos teóricamente– todos los individuos tienen el mismo valor, los sistemas jerarquizan a sus miembros otorgándoles un estatus y agrupándolos en clases de individuos con estatus e intereses

similares. Atendiendo a la movilidad dentro de las sociedades, éstas pueden ser abiertas o cerradas: las primeras permiten a sus miembros la movilidad social en virtud de los logros y los méritos (cuyo mejor ejemplo sería el *self-made man* norteamericano), mientras que las cerradas asignan el estatus desde el nacimiento y lo mantienen de por vida. En este sentido podríamos decir, *a priori*, que la sociedad india es abierta, ya que permite la movilidad; más adelante veremos que esta afirmación no es del todo correcta.

Hace 3000 años las escrituras sagradas védicas (Leyes de Manú o *Manusmriti*) ya clasificaban a los individuos en familias, a éstas en linajes y a éstos en grupos endogámicos llamados *jātis*¹, en función del nacimiento. Los numerosos *jātis* se agrupaban en cuatro *varṇas*², y estaban normalmente asociados con profesiones tradicionales, a menudo reflejadas en los apellidos, de forma parecida a los nuestros (Ferrer, Zapatero, de la Vega, Abad, Guerrero). Esta clasificación sigue vigente en la actualidad, aunque ahora es más compleja y no se limita al plano religioso. Según Louis Dumont,

de trois fonctions indo-européennes on passe à l'époque védique à quatre varnas, probablement par agrégation en quatrième position d'une partie des aborigènes. Les Intouchables forment ensuite une cinquième catégorie, longtemps non reconnue en théorie³.

Observamos que los *intocables* (autodenominados recientemente «dálits», «oprimidos»⁴) quedaron fuera del sistema de castas desde el principio (como «descastados», *outcaste* en inglés), porque se les atribuía una impureza religiosa heredada y heredable que además podía contagiar a quienes los tocasen. En mi opinión es erróneo calificarlos de «quinta categoría» o «quinto *varṇa*», porque el mismo sistema los excluyó desde el principio y en ningún momento han compartido los derechos de las otras cuatro, aunque por supuesto la gran mayoría es religiosa y practicante, ya sea en el hinduismo o en otras religiones. Podríamos hablar en todo caso de una categoría anexa, ajena al sistema de castas⁵, que según el censo oficial de 2001 constituye el 16% de la población (unos 167 millones).

Como he indicado antes, el sistema sería abierto porque permite una cierta movilidad, lo que Dumont denomina «cinética de grupos», es decir, por escisión y agregación de grupos enteros, o bien por ascenso y descenso de individuos o familias. Pero una vez más esa movilidad sólo afecta a los cuatro *varṇas*, no a los dálits, ya que éstos son impuros permanentes⁶ y no se les permite la purificación, con lo que finalmente tendríamos un sistema semicerrado. En la India hay otros grupos marginados⁷, pero están dentro del sistema (en las castas más bajas) y su impureza no es permanente.

Los tres *varṇas* superiores han sido siempre los más beneficiados social y económicamente, ya que han utilizado a los *śūdras* y a los dálits como mano de obra barata o gratuita, no tanto por la afirmación de su supremacía, sino más bien al

¹ Literalmente «nacimiento», por extensión «tipo/especie», «casta».

² Literalmente «color», por extensión «clase», «categoría» (a veces también «casta», pero más amplia que *jāti*); son: *brāhmaṇa* (sacerdotes y eruditos), *kṣatriya* (dirigentes y soldados), *vaiśya* (comerciantes y agricultores) y *śūdra* (sirvientes).

³ Dumont, Louis: *Homo hierarchicus: essai sur le système des castes*. Gallimard, 1966. Pág. 245.

⁴ Antes se llamaban despectivamente «parias», que en tamil significa «perros callejeros».

⁵ Se conocen casos similares en Sri Lanka (*rodiyas* o *rodi*, en el sistema cingalés; *pallas*, *nalavas* y *paraiyar* en el sistema tamil), en Nepal (dálits), en Japón (*buraku*), en Pakistán (musulmanes sunitas y dálits), en Yemen (*akhdam*) y en Corea (*baekjeong*).

⁶ Stephen A. Tyler: *India: An anthropological perspective*. Waveland Press, 1986. Pág. 78.

⁷ Por ejemplo los *advasis*, habitantes originarios de la India, que ocupan el 8% de la población.

conseguir que las castas inferiores acepten su estatus como parte del orden natural de las cosas.

Contexto político

En 1920 apareció en la escena política Bhimrao Ramji Ambedkar, que fue uno de los primeros dálits en realizar estudios universitarios, con mucho éxito, en la India, en Estados Unidos y en Inglaterra, y que se ha convertido en un icono de esta comunidad⁸. Criticó tanto a hindúes como a musulmanes por la discriminación de sus sistemas de castas y propuso crear electorados separados y reservas para los dálits y algunas comunidades religiosas, a lo que Gandhi se opuso:

Caste has nothing to do with religion. It is a custom whose origin I do not know and do not need to know for the satisfaction of my spiritual hunger. [...] The law of *Varna* teaches us that we have each one of us to earn our bread by following the ancestral calling. It defines not our rights but our duties. [...] It also follows that there is no calling too low and none too high. All are good, lawful and absolutely equal in status.⁹

¿Ignorancia o utilización política? En cualquier caso, esa igualdad de estatus era obviamente sólo teórica. En una conferencia sobre las clases deprimidas el 8 de agosto de 1930 Ambedkar esbozó su visión política:

Safety of the Depressed Classes hinged on their being independent of the Government and the Congress. [...] We must shape our course ourselves and by ourselves. [...] Political power cannot be a panacea for the ills of the Depressed Classes. Their salvation lies in their social elevation. They must cleanse their evil habits. They must improve their bad ways of living. [...] They must be educated. [...] There is a great necessity to disturb their pathetic contentment and to instill into them that divine discontent which is the spring of all elevation.

Poco después fundó el Partido Laborista Independiente, con el que obtuvo 15 escaños en la Asamblea Legislativa. A pesar de su impopularidad, tras la independencia de la India en 1947 fue nombrado Ministro de Justicia y encabezó el comité de redacción de la Constitución. Ésta prohíbe, entre otras cosas: la discriminación por motivos de casta o ascendencia, la condición de intocable y su práctica y el trabajo forzoso. Además obliga al Estado a adoptar medidas especiales para el progreso de las clases atrasadas y a reservarles plazas en el funcionariado, en la enseñanza y en las asambleas legislativas.

Hay que tener también en cuenta que en 1948 India aprobó y participó activamente en la redacción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que señala en su artículo 2.1.:

Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición.

Estas políticas de «reserva» de plazas, fomentadas por la Constitución y destinadas a los grupos más desfavorecidos¹⁰, ya se aplican en el sector público

⁸ Recientemente fue destruida una estatua de Ambedkar en Uttar Pradesh, lo que ha dado lugar a acciones de protesta y de represalia por parte de los dálits.

⁹ Mahatma Gandhi: *A vindication of caste*. Harijan, 18 de julio de 1936. El subrayado es mío.

¹⁰ Denominados bastante eufemísticamente SC («Scheduled Classes», dálits), ST («Scheduled Tribes», *advasis*) y OBC («Other Backward Classes»).

(órganos políticos, funcionariado¹¹ e instituciones de enseñanza), de forma que un porcentaje de esas plazas sólo pueden cubrirlo las castas y tribus inferiores, siempre y cuando cuenten con el certificado correspondiente. A modo de ejemplo, un boletín de la Universidad de Delhi¹² muestra esta información para los candidatos SC/ST que deseen matricularse en el primer curso:

- 22½ % of the total number of seats is reserved for candidates belonging to Scheduled Caste/Scheduled Tribes (15% for Scheduled Caste and 7½ % for Scheduled Tribes, interchangeable, if necessary).
- Relaxation to the extent of 5% in the minimum marks will be given to the candidates belonging to Scheduled Caste and Scheduled Tribes to determine their eligibility and merit for admission to the course concerned.
- In case, after giving 5% relaxation, the reserved seats still remain vacant, further relaxation would be given to the extent required in order to fill up all the reserved seats.
- If sufficient number of such candidates is not forthcoming, the seats reserved for candidates belonging to Scheduled Caste and Scheduled Tribe shall be filled up by other candidates with the specific prior approval of the University.

Pero los logros de esta política todavía no están claros. Ha habido cierta movilización, sobre todo en estados pobres como Uttar Pradesh, pero en realidad se está reflejando casi exclusivamente en el acceso al poder, ya que en los demás aspectos esa movilización está siendo simbólica. Varias estadísticas encargadas por UNICEF¹³ muestran algunos avances, pero todavía con graves desigualdades. Según la National Sample Survey Organisation (NSSO), la tasa de escolarización entre 6 y 14 años en las comunidades dálits en 2005 era del 72,5%, frente al 83,6% del resto; el porcentaje de niños que saben leer y escribir baja al 58,2% y 72%, respectivamente. Asimismo, el Reproductive Child Health Survey (RCHS) indica que sólo un 16,5% de las niñas dálits de 10 a 12 años terminaron al menos 5 años de enseñanza en 2004, frente al 53% de las castas superiores; en los niños los porcentajes fueron, respectivamente, del 22,5 y del 52,9. El informe señala entre los motivos de estas diferencias no sólo la distancia física (sólo la mitad de las aldeas rurales tienen escuela), sino también y sobre todo la «distancia social» (si la escuela está situada en una zona de casta alta, los dálits no podrán acceder), el coste y la necesidad de trabajar en casa (sobre todo las niñas). Por otro lado, la mayoría de los maestros son de castas altas y tratan mal a los niños dálits, asignándoles tareas de limpieza o similares, con lo que el absentismo aumenta. Para empeorar las cosas, el número de escuelas privadas está aumentando, y lógicamente el coste y la discriminación por casta no permiten el acceso de los niños dálits. También hay que señalar que en algunos casos los *advasis* están incluso en peor situación.

En mi opinión los políticos indios no han sabido reconocer todavía la enorme importancia de la educación primaria (no sólo de los dálits, sino de todos los niños) en un proceso como éste, ya que contribuye indudablemente a la percepción que los niños tienen de las castas y a la concienciación de la sociedad, que en definitiva es la única herramienta realmente eficaz. Las «reservas» del funcionariado, de la política y de las universidades tienen una mayor publicidad y contentan a los sectores más influyentes dentro de los dálits, pero no resuelven la situación de los más pobres.

¹¹ En la página web de la Comisión del Servicio Público de la Unión, UPSC (www.upsc.gov.in), en el apartado «Recruitment», se puede apreciar claramente la reserva de algunas plazas para estos colectivos.

¹² <http://www.du.ac.in/admissions/ug/ug06/5reservation-quota-migration9-15.pdf>

¹³ UNICEF India: *Social Exclusion of Scheduled Caste Children from Primary Education in India*. 2006.

Estas políticas de «acción positiva»¹⁴ se han aplicado también en otros países, con la intención de resolver desigualdades por motivo de raza (EE.UU.), religión (Irlanda del Norte) o sexo (Alemania, España¹⁵), por citar sólo unos ejemplos. El actual gobierno del PSOE aplica una política de paridad en el nombramiento de sus ministros y ministras y ha instado a las empresas privadas a tomar medidas similares en sus consejos de administración.

Pero insisto: estas «acciones positivas» no resuelven realmente el problema subyacente, que es el de la existencia de un sentimiento muy arraigado de superioridad por parte de ciertos colectivos (no siempre mayoritarios), que perpetúa la situación de desigualdad y discriminación. Es evidente que este sentimiento no puede desaparecer con una ley, pero su reconocimiento y su condena son los pasos previos necesarios, a los que deberá seguir por supuesto una persecución implacable de cualquier comportamiento discriminatorio, sea o no violento. Mientras los blancos norteamericanos, los protestantes norirlandeses o los hombres en general estén plenamente convencidos de que son innatamente superiores a los negros, los católicos o las mujeres, todas las medidas que se adopten a nivel oficial no podrán impedir que siga habiendo situaciones discriminatorias. En el caso de la India esto se ve, por desgracia, muy a menudo: incluso los dálits que se benefician de estas «acciones positivas» sufren ataques y vejaciones por parte de hindúes de castas superiores, que a su vez provocan disturbios a gran nivel como respuesta. Como bien indica Pavan K. Varma¹⁶, la idea de que los indios son espirituales, no violentos y tolerantes es falsa, porque aunque ellos mismos no se consideran individualistas sino todo lo contrario, en realidad su mayor aspiración es el poder y la riqueza personal, siempre dentro de un marco invisible de aparente humanismo, demostrado ampliamente por la gran cantidad de leyes que hay en favor de los grupos sociales deprimidos y que raramente se ponen en práctica.

Un problema añadido a la política de «reservas», sobre todo en las universidades, es determinar hasta qué punto, además de la casta, se deben tener en cuenta aspectos como la necesidad económica, el expediente académico o la subrepresentación. En algunos puestos ni siquiera hay cuotas para dálits (fuerzas armadas, instituciones científicas, poder judicial), y por supuesto en el sector privado, que es el que mayor desarrollo está experimentando, no tienen ninguna oportunidad. Además, como señala Jaffrelot¹⁷, es necesario analizar exhaustiva y objetivamente qué castas se deben incluir en las listas, para evitar situaciones como ésta:

In late 1999, Prime Minister Vajpayee included the Jats of Rajasthan in the list of OBCs, soon after, R.P. Gupta, the –upper caste– BJP Chief Minister of Uttar Pradesh granted the same concession to the Jats of his own state. These decisions are diluting the impact of the reservations from two points of view. First, they enabled a caste, the Jats, which is rather well-off and enjoys a fairly decent level of education to compete with lower castes in the framework of the reservation system and therefore to obtain jobs in the administration at the expense of the latter. Second, the addition of the Jats makes the ‘OBCs’ an even more heterogeneous category, so much so that it will prove even more difficult for low caste politicians to mobilise the ‘OBCs’ on issues such as the reservations.

La representación política de los dálits ha llegado hasta los puestos más altos en la última década. En julio de 1997 Kocheril Raman Narayanan se convirtió en el primer

¹⁴ Algunas voces en la India rechazan que las «reservas» se equiparen a las «acciones positivas», porque tienen un origen distinto, pero en el fondo el objetivo es el mismo.

¹⁵ El Tribunal Constitucional español habla concretamente de «derecho desigual igualatorio».

¹⁶ Pavan K. Varma: *La India del siglo XXI*. Ariel, 2006.

¹⁷ Christophe Jaffrelot: *India's Silent Revolution: The Rise of the Lower Castes in North India*. Hurst & Company, 2003. Págs. 495-6.

presidente dálit de la India, aunque en realidad es un cargo simbólico. El actual presidente, Abdul Kalam, nombrado en 2002, es el tercer presidente musulmán, y el primer ministro, Manmohan Singh, es de origen sikh. El 27 de diciembre de 2006, durante una conferencia en Nueva Delhi sobre las injusticias sociales y las castas, Singh comparó la situación de los dálits con la de los sudafricanos negros de los tiempos del *apartheid*, añadiendo que «incluso después de 60 años de protección y apoyo constitucional y jurídico, todavía hay una discriminación social contra los dálits en muchas partes de nuestro país». Ha sido el primer dirigente indio que ha hecho una crítica de tal calibre, y sus declaraciones han recibido todo tipo de críticas de las clases más conservadoras de la India. Hay que tener en cuenta que los partidos mayoritarios indios son de centro-derecha.

Contexto social

Esa discriminación social tiene su ejemplo más extremo en los limpiadores manuales de letrinas¹⁸, profesión reservada a los dálits desde tiempos inmemoriales. Situados en el escalón más bajo dentro de la casta de los dálits y discriminados por los demás, son en su mayoría mujeres y niños que se ven forzados (a pesar de estar prohibido) a limpiar y transportar excrementos humanos desde las letrinas públicas y privadas hasta los vertederos, exponiéndose con ello a todo tipo de infecciones víricas y bacteriológicas. Las cifras oficiales indican que actualmente hay unos 300.000 en toda la India, pero un informe de 2002 preparado por International Dalit Solidarity Network (IDSN)¹⁹ estimaba un total de un millón. A pesar de que hay una ley destinada expresamente a impedir esta actividad, en la práctica incluso los organismos públicos la promueven, incluyendo el organismo estatal de los ferrocarriles, que emplea a dálits para este fin. El año pasado el Primer Ministro anunció un plan de acción nacional para la erradicación total de esta práctica antes del final de 2007.

Un folleto de IDSN²⁰ muestra muy claramente los ámbitos en los que los dálits sufren discriminación:

...IN GOVERNMENT SERVICES

- 37.8% of the villages: Dalits made to sit separately in government schools
- 27.6% of the villages: of Dalits: prevented from entering police stations
- 25.7% of the villages: of Dalits: prevented from entering ration shops
- 33% of the villages: public health workers refuse to visit Dalit homes
- 23.5% of the Dalit villages: don't get mail delivered to their homes
- 14.4% of the Dalit vil.: Dalits not permitted to enter the 'panchayat' Local Government building
- 12% of the Dalit vil.: Dalits denied access to or forced to form separate lines at polling booths
- 48.4% of the Dalit villages: denied access to water sources

...IN MARKET ACCESS

- 35% of villages surveyed: Dalits barred from selling produce in local markets
- 47% of villages with milk cooperatives prevent Dalits from selling milk, and 25% prevent Dalits from buying milk

...IN WORK

- 25% of villages: Dalits paid lower wages than non-Dalits, work longer hours, have more delayed wages and suffer more verbal and physical abuse
- 37% of villages: Dalit workers paid wages from a distance to avoid physical contact

¹⁸ En inglés *manual scavengers*, llamados *bhangis* en Gujarat, *pakhis* en Andhra Pradesh y *sikkaliars* en Tamil Nadu.

¹⁹ Con sede en Dinamarca (www.idsn.org).

²⁰ <http://www.idsn.org/Documents/asia/pdf/CastAnEye.pdf>

...IN RELIGION AND RITES

64% of Dalits: restricted from entering Hindu temples

Almost 50% of villages: Dalits prevented from accessing cremation grounds

...IN THE PRIVATE SPHERE

73% of villages: Dalits not permitted to enter non-Dalit homes

70% of villages: Dalits and non-Dalits cannot eat together

35.8% of Dalits: denied entry into village shops

Pero hay muchos más casos: en muchos sitios se utiliza a los niños de castas bajas como mano de obra barata en hoteles y restaurantes (también a pesar de la legislación especial que lo prohíbe); en los banquetes de boda a los dálits se les sirve la comida aparte; en muchas escuelas los niños se sientan separados o incluso fuera de la clase; las familias normalmente viven fuera del pueblo, incluso a uno o dos kilómetros; en las teterías tienen que utilizar tazas distintas, y no pueden beber agua de los mismos pozos (hasta el punto de tener que instalar grifos aparte); la mayoría de los conductores de *rickshaws* y de los empleados domésticos son dálits; en el sur de la India, las *devadasi*, adolescentes dálits, se ven forzadas a prostituirse en virtud de una costumbre religiosa con hombres de castas superiores (y aquí no se pone en cuestión la impureza de tocarlas), y luego ya no pueden casarse; tienen restringidos los derechos sobre la tierra, el acceso a peluqueros y lavaderos y la atención sanitaria y educativa.

¿Apoyo institucional?

Oficialmente la Constitución y la legislación los defiende, pero en la práctica el propio Estado los discrimina. Después del tsunami de finales de 2004, por ejemplo, las acciones de emergencia se concentraron en las familias de castas altas, expulsando de los refugios a los dálits y negándoles comida y agua para que no la contaminasen. Según el *Indian Express*, los mismos funcionarios favorecieron esta actitud; el Subrecaudador de Distrito Dr. P. Umanath lo justificaba así: «A crisis like this is no time to experiment with casteist and religious amity». Sin embargo, sí recurrieron a ellos a la hora de cavar, cremar o enterrar los miles de cadáveres que dejó el tsunami, A menudo sin protección alguna.

Según la Comisión Nacional de Derechos Humanos de la India (NHRC)²¹, incluso tienen problemas a la hora de denunciar estos abusos:

The problem starts with registration of the case itself. Police resort to various machinations to discourage scheduled castes/scheduled tribes from registering case, to dilute the seriousness of the violence, to shield the accused persons from arrest and prosecution and, in some cases, the police themselves inflict violence. [...] Usually where atrocities get a lot of publicity, the local officials promptly provide compensation and relief to the scheduled castes victims to tide over the public concern. But their response to other incidents of violence is characterized by apathy, negligence and passivity.

Como medio para escapar de esta situación y del hinduismo en sí, a principios de los años 50 Ambedkar se convirtió al budismo, y con él miles de indios. Hoy día se cuentan por millones los que han seguido su ejemplo, con lo que muchos han conseguido mejorar su situación al cambiar de mentalidad y darse cuenta de sus derechos. Pero incluso aquí se encuentran con dificultades. En algunos estados el BJP está introduciendo leyes que dificultan las conversiones: en Gujarat incluso ha reclasificado el budismo y el jainismo como ramas del hinduismo, para impedir así la

²¹ K.B. Saxena, NHRC: *Report on Prevention of Atrocities Against SCs & STs*. 2002.

pérdida de apoyo. Ahora incluso en algunos sitios no permiten alquilar viviendas a los budistas, aunque tengan suficiente dinero para comprarlas.

Según un informe de Rajendra Kalidas Wimala Goonesekere para la ONU²², hay una evidente dejadez por parte de las autoridades públicas, ya sea por sus propios prejuicios de casta o por el poder de los influyentes grupos de castas superiores. El Tribunal Supremo de Kerala llegó a manifestar que «más del 75% de los casos relativos a la ley [sobre las castas y tribus reconocidas] están concluyendo con sentencias absolutorias en todos los niveles». Pero lo más preocupante es que los asesinatos, las violaciones, las mutilaciones, no son sólo hechos aislados, sino que es muy posible que respondan a acciones de milicias contratadas por las castas superiores, a las que a su vez responden los dálits con grupos armados los naxalitas, guerrilla militar surgida del seno del Partido Comunista de la India-Marxista. Los enfrentamientos entre los dálits y las castas altas han aumentado en los últimos años, porque los dálits ahora tienen más confianza y más representación.

Los partidos políticos que representan a los grupos marginados, centrados en su mayoría en los movimientos anticastas, están ampliando sus cuotas de representación y por tanto su poder de decisión. Ahora bien: ¿aportan soluciones reales, viables o sólo un discurso intelectual? Ghanshyam Shah²³ parece tener la respuesta:

In part it is specifically a crisis of the anti-caste movement which has been partly embodied in the National Front –Left alliance– for this movement never took reservations as its sole goal; it always saw economic issues (land, wages, relief from exploitation by the bureaucracy, etc.) as central. Yet, from Phule to Ambedkar, there has been a history of uncertainty and ambiguity as to the root causes of exploitation and the path to overcome it. [...] These movements leave out environmental issues, questions of the exploitation of peasants' and women's subsistence labour, and indeed the entire question of 'alternative development' now being raised so strongly.

These issues will have to be dealt with. Until then, there can be no transformation of Indian politics; there will only be a prolonged impasse.

Actitud de los jóvenes

¿Y qué opinan los jóvenes indios de toda esta situación? Por un lado, los estudiantes universitarios se empiezan a quejar de que las plazas asignadas a dálits y a otras castas bajas están reduciendo los estándares de calidad, ya que se les exige menos. Ha habido numerosas manifestaciones y los empresarios también se oponen a esa política. El analista político Yogendra Yadav opina que la única solución es incluir también a los miembros pobres de las castas altas y medias en estas acciones positivas. Efectivamente, en los últimos años muchos indios de casta alta están perdiendo oportunidades en favor de las castas bajas, con lo que su nivel adquisitivo está disminuyendo. Pero el hecho de introducir becas y ayudas por mérito académico tiene también su aspecto negativo, ya que el nivel académico en general de los dálits es inferior, al no haber tenido acceso a una formación suficiente durante los años anteriores.

En contacto personal a través del correo electrónico con varios jóvenes indios de distintos estados, he podido comprobar que la actitud es mucho más abierta y tolerante que la de generaciones anteriores. Algunos ni siquiera se preocupan ya por la cuestión de las castas (seguramente porque pertenecen a una casta alta y no se sienten discriminados), pero la mayoría es consciente de la complejidad de su sociedad y de los cambios que están teniendo; un chico incluso me describía la reacción que tendrían él, su padre y su abuelo ante un amigo dálit:

²² ONU – Consejo Económico y Social - Comisión de Derechos Humanos: *Prevención de la discriminación y protección a los pueblos indígenas y a las minorías*. 2001.

²³ Ghanshyam Shah: *Caste and Democratic Politics in India*. Permanent Black, 2002. pág. 239.

If I were to have a dalit friend, I would treat him as a buddy of mine, I would care for him, would hang out with him but would not consider any social alliances with his community. If my father were to have a dalit friend, he would talk to him, go out for a dinner with him but would never invite him to my house. If my grandfather were to have a dalit friend (I strongly doubt that he would), he would treat him inferior, would talk to him with derogatory words.

Esto refleja claramente la opinión extendida, sobre todo entre los jóvenes de casta alta: el trato es igualitario entre las nuevas generaciones, pero sólo hasta cierto punto. Cuando no hay diferencia económica o cultural, la discriminación no se limita al matrimonio, donde sigue prevaleciendo la voluntad de los padres, sino también a la elección de profesionales de la propia casta, que en teoría tratarán mejor o con más interés (médicos, por ejemplo), el acceso a determinados clubes o centros, etc. Y esta situación también se ve entre los emigrantes, ya que se traslada automáticamente al país de acogida: el hecho de tener uno u otro apellido, por ejemplo, significa automáticamente un mejor o peor trato entre la comunidad india.

Conclusión

La sociedad india está cambiando, empujada por las medidas políticas y por el desarrollo económico, pero todavía hace falta mucha más voluntad social y política para erradicar de una vez la lacra de la discriminación, porque es una sociedad muy conservadora y el sistema de castas no va a desaparecer ni a corto ni a medio plazo. La violencia física afortunadamente no es la norma, pero sí lo es la violencia psicológica, que en las zonas rurales tiene consecuencias terribles respecto a la autoestima de estos grupos y por tanto sobre su capacidad de superación. La educación y la alfabetización siguen siendo los pilares claves de cualquier intento serio de mejorar la situación de estas personas, ya que con el tiempo les permitirán competir en igualdad de condiciones con los demás indios.

En cuanto a las políticas de «reservas», su éxito dependerá precisamente de que cumplan o no su objetivo original, que es el de favorecer a los grupos deprimidos. Para ello será necesario revisarlas continuamente y no dejar que se conviertan en un simple medio de obtención de poder sin resultados tangibles para el pueblo. La participación de organizaciones no gubernamentales y humanitarias tales como National Campaign on Dalit Human Rights²⁴ y National Conference of Dalit Organisations²⁵ (que agrupa a unas 300 organizaciones) será determinante en el proceso, aunque hasta ahora no hayan sido tenidas muy en cuenta a nivel oficial.

Bibliografía

- Dumont, Louis: *Homo hierarchicus: essai sur le système des castes*. Gallimard, 1966.
- Jaffrelot, Christophe: *India's Silent Revolution: The Rise of the Lower Castes in North India*. Hurst & Company, 2003.
- ONU – Consejo Económico y Social - Comisión de Derechos Humanos: *Prevención de la discriminación y protección a los pueblos indígenas y a las minorías*. 2001.
- Saxena, K.B. (NHRC): *Report on Prevention of Atrocities Against SCs & STs*. 2002.

²⁴ <http://www.dalits.org>.

²⁵ <http://www.nacdor.org>.

- Shah, Ghanshyam: *Caste and Democratic Politics in India*. Permanent Black, 2002.
- Tyler, Stephen A.: *India: An anthropological perspective*. Waveland Press, 1986.
- UNICEF India: *Social Exclusion of Scheduled Caste Children from Primary Education in India*. 2006.
- Varma, Pavan K.: *La India del siglo XXI*. Ariel, 2006.